

AMPARO MUÑOZ SOMETIDA A UNA OPERACION DE CIRUGIA VERNACULA

NO sólo de parafina vive la actriz. No sólo la jamona tiene que hacerse la estética para que le entren las chichas en las mallas de primera vedette. No sólo le tienen que estirar el pellejo a la que se está amojamando. A nuestras actrices les gusta también hablar en plan fino. Y Amparo Muñoz, nuestra «Mis Universo», ha dejado tranquilito por el momento a Máximo Valverde y se ha ido a que le hagan la cirugía vernácula y le quiten el acento andaluz.

Hala, publique usted en el «Boletín Oficial» decretos para poner a las lenguas peninsulares dentro de los cauces y los puentes

y que la gente se vaya al foniatra. (Ultimamente, por unas cosas y otras, los foniatras se están haciendo de oro en este país. Veremos lo que pasa como a un baranda le dé por la ventriloquia, que le dará...)

Así que Amparo Muñoz ha decidido dejar de ser andaluza, como una folklórica cualquiera, para pasar a las huestes de las finolis. Y se ha ido al ortofoniatra a que castellaníceme usted lo que el pobrecito Máximo me dió. El foniatra ha debido hacer con ella perrerías. Miren lo que ha dicho:

—Amparo, aparte de ser una gran actriz, es muy inteligente, una gran alumna y muy aplicada. Trato



de enseñarla a coger el ritmo castellano. En definitiva, lo que queremos conseguir es que le desaparezca el acento andaluz...

O sea, la cirugía vernácula. Que debe ser dolorosísima. Miren, miren lo que hacen con la pobrecita:

—Le hago leer poemas, la obligo a morder los labios, le tomo la respiración, etc.

Y mientras, la Amparo, muy orgullosa:

—Estoy aprendiendo a hablar...

Estás aprendiendo a no ser nada, hija. Has tomado el rábano por el Séneca de don José María Pemán. Tú ves que las que firman contratos hablan con muchas eses, y te has dicho que por falta de eses a tí no te gana nadie. Te has acordado, por malagueña, de los luceros inasequibles del mañana que espera que dice tu paisano Pepe Utrera, y te has fijado que a él apenas se le nota que es andaluz, que más que el acento del Sur tiene el acento de Alcalá, 44, que tampoco era mal acento.

Y además, Amparo, ¿para qué quieres que te extirpen el acento andaluz? A la Comédie Française no vas a ir por mucho que te extirpen, hija. Me he tomado mucho interés por ver que grandes obras del teatro universal, del cine que queda, vas a hacer con tu recién estrenado acento castellano. Y no es nada del otro jueves, hija, las horteras de cada día. Ahora andas con el Patxi Andion terminado «98 Octanos» de Eloy de la Iglesia, que no creo que nos vaya precisamente a representar en el

próximo Cannes. Cuando acabes este invento te meterás en otra obra maestra: «Cama de matrimonio», de Pedro Olea.

Para las cosas a que te dedicas, Amparo, no te hacía ninguna falta renunciar a tu acento. Haber hecho lo que otras con el carnet de identidad para quitarse edad: haber borrado que naciste en Málaga, y listo. Con acento andaluz o con acento de telefilm portorriqueño, Amparo, tu voz ten por seguro que no pasará a la Fonoteca Nacional. Ni falta que hace.

Mira a don José Solís, qué majete, que el otro día en tu Málaga no tuvo pelos en la lengua para decir con mucho acento andaluz:

—Que otroz ze vayan preparando pá zé miniztroz, ea...

Y también él tuvo que prepararse, porque le reengancharon, lo que son las cosas. Sin renunciar a ser de Cabra, con su sonrisa profiden oficial y andaluza, ahí le tienes labrándose un porvenir y en un sitio donde todos los andaluces podemos ir y decirle:

—Venga, paizano, a ver zi de una vé me daz un pizo...

Pero a tí, Amparo, como el ortofoniatra te ha quitado el acento, ni Pepe Solís te dará un piso ni nada de nada. Tenías que haber hecho como la Pepa Marisol, bajarte el Tercer Mundo Andaluz. Y fijate cómo le ha lucido el pelo a la Pepa Marisol y al Antonio Gades: Solís les ha dado una casa en Altea. Con cargo al capítulo de «futuros matrimonios», claro. ■

TOMAS MORA.

